



## DATOS BÁSICOS

- Longitud aproximada: 12 kilómetros.
- Duración aproximada: 4 horas.
- Dificultad: baja.
- Lugares de mayor interés: museo del Alemán, peñas y costa de Camelle a Mordomo, playa, laguna e iglesia de Traba, playa de Soesto y villa de Laxe.

## INTRODUCCIÓN

Esta ruta entre las villas marineras de Camelle y Laxe, nos ofrece una buena representación de lo que es la "Costa da Morte", pues en ella se alternan una costa rocosa y acantilada como la que se forma en los alrededores de las puntas de As Pías, del Cabezo o

punta Catasol, con pequeñas ensenadas en las que se formaron escolleras o pequeñas playas, como en Camelle o en la ensenada de Sabadelle. También tenemos amplios arenales como los de la playa de Traba o Soesto. El caminante también tendrá la oportunidad de observar las curiosas formas que en esta zona tienen los granitos o visitar el espacio natural que forman las dunas y la laguna de Traba; u observar la belleza de las iglesias de Santiago de Traba o Santa María da Atalaia de Laxe.

## DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Iniciamos el itinerario en el **museo del Alemán**, situado en la parte norte de la villa de Camelle. Una obra realizada por el alemán Manfred a lo largo de treinta años. Constituido por esculturas hechas con materiales a los que el mar les fue dando forma o arrastrando hasta este lugar, combinados con círculos de colores que decoran los alrededores. Este singular personaje llega a Camelle en el año 1961, coincidiendo con la fiesta del Espíritu Santo. Tras conocer a la familia Baña Heim, de ascendencia también alemana, decide quedarse a vivir en Camelle. Será a comienzos de los años setenta cuando decide llevar una vida solitaria, retirándose a vivir a un pequeño habitáculo que construye en la costa, donde hoy está el museo. Su pretensión era vivir al margen de los condicionamientos sociales establecidos y depender lo menos posible del mundo que lo rodeaba. Después de muchos años de vida en pleno contacto con la naturaleza circundante, será a partir del año 2000 cuando comiencen sus primeros problemas de salud. La catástrofe del Prestige produjo semejante impacto en él que no fue capaz de superarlo, falleciendo el 28 de diciembre del año 2002.

Tras su muerte, tanto su persona como su obra recobraron una gran fuerza, transformándose en uno de los símbolos de identificación de la Costa da Morte. Mann quedó como un ejemplo de inocencia y pureza espiritual frente a los intereses materiales que dominan el mundo actual.

Seguimos el recorrido a través del paseo marítimo que bordea **la ensenada y la playa de Camelle**, aprovecharemos este trecho del camino para observar la villa de Camelle, un casco urbano marinero, que a comienzos del siglo XVIII, no tenía más que una docena de casas, que dependían del conde de Altamira. Fue desde finales del siglo XIX, después de la redención foral cuando comenzó a crecer. No obstante no se constituirá en parroquia hasta 1973, antes pertenecía a la de San Pedro de Ponte do Porto.

Después de bordear la playa seguimos por la pista que nos lleva a la **ensenada de Sabadelle**, una estrecha tira de tierra perteneciente al municipio de Vimianzo, en la que se asentó el hidalgo Gregorio de Lema, un orfebre procedente de la cercana parroquia de Traba. Fundador de la cofradía del Espíritu Santo de Camelle e impulsor de la construcción de la nueva capilla, hoy convertida en iglesia parroquial. El nombre de escollera de la Señora, procede de la casa hidalga que antiguamente hubo en este lugar.

Pasado Sabadelle el camino sigue bordeando el mar, pasando cerca de la punta Cabezo, donde naufragó en 1883 el carbonero inglés Chamois, sin producirse víctimas gracias a las labores de salvamento llevadas a cabo por las gentes de Camelle y Traba. Bordeamos la costa atravesando un paisaje de peñas de curiosas formas. Enseguida avistamos las primeras fincas de los vecinos de Mórdomo, la primera aldea que nos recibe, ya de la parroquia de Traba. El nombre de este lugar hace alusión a un mayordomo o encargado de administrar los bienes de una familia hidalga, cofradía o hermandad. En este caso debe referirse a la casa hidalga de los Leis que hubo en este núcleo.

De Mórdomo nos acercamos a la laguna que hay en la costa, de origen semejante a otras que tenemos en la costa gallega. Sobre un entrante o bahía, en el que desembocan dos riachuelos, se fue cerrando con el aporte de materiales fluviales, junto con los aportados por las corrientes marinas, configurando una barra de arena que provocó el estancamiento del agua. La laguna que vemos actualmente está en una fase de colmatación, que a llevará su desaparición, transformándola en una pradera. Como sucede en la mayoría de las lagunas, esta de Traba conserva también su leyenda, que habla sobre la existencia de una ciudad anegada: la de Valverde y de la poca fe cristiana que practicaban sus habitantes.

Un tupido carrizal rodea el perímetro de este pequeño humedal, que sirve de protección a su fauna, compuesta sobre todo por anátidas y otras aves invernantes.

La mejor manera de observar la laguna es acercarnos a su borde norte, por estar más desprovisto de vegetación. Desde este lugar también aprovecharemos para observar las dunas con su vegetación de plantas halófilas y la extensa playa en la que abundan las gaviotas. Pasada la laguna tenemos un pontón que atraviesa el canal que la comunica con el mar, e introducimos en una pista parcelaria que nos lleva a la aldea de Boño. Antes de acercarnos a esta aldea conviene que visitemos la **iglesia parroquial de Santiago de Traba**, lejana de las casas.

Un templo que conserva su estructura románica, a la que se le añadieron dos capillas laterales: al norte la de la Virgen de los Milagros, del primer tercio del siglo XX, y al sur, la del Rosario del siglo XVII.

Su fachada-retablo, de estilo barroco data del siglo XVII, pero se aprovecharon elementos de una anterior, de estilo renacentista. Toda ella enmarcada en un arco redondo que se divide en tres canales. En el central se abre la puerta y dos hornos, que dan cobijo a Santiago, el patrón, y a la Inmaculada. A la izquierda están Adán y San Pedro, y a la derecha, Eva y San Francisco.

En la aldea de Boño, por la que atraviesa la pista que nos lleva por esta ruta costera, existió la casa hidalga del Pombal, hoy desaparecida, solar de los Núñez y Martelo, familia de la que desciende el poeta Evaristo Martelo, que vivió en el castillo de Vimianzo.

La pista que bordea la costa nos ofrece hermosas panorámicas sobre la **playa de Traba** y termina en la playa de la Arnado. Desde aquí seguimos el camino que pasa primero frente a los bajos del Ataín, topónimo que procede del nombre de un barco que se hundió en este lugar; y después, bordea la punta Catasol y lleva a la playa de Soesto. Arenal extenso y abierto al océano como el de Traba. Su abundante oleaje hace que sea una playa adecuada para la práctica del surf. De la parroquia de Soesto fue natural Juan Antonio Posse (1766- 1854), un cura liberal, defensor de la constitución de 1812. Por ese motivo fue represaliado.

Después de atravesar la **playa de Soesto**, seguimos por el camino, que en dirección a Laxe, sube entre el **petón do Castro**, una imponente mole granítica, y el monte Cornaceiras. Cerca de este peñón es donde acude la gente de Laxe a celebrar el lunes de Pentecostés, la llamada Festa del Petón, siguiendo una vieja tradición de venir a esperar a los romeros que venían andando, procedentes de la fiesta del Espíritu Santo de Camelle.

Ya llegando a Laxe vemos en lo alto la capilla de Santa Rosa, una construcción reciente, pero que ya en el siglo XVII en este mismo lugar se levantó un crucero, a iniciativa de un vecino laxense para enterrar a su lado unas supuestas reliquias de Santa Rosa de Lima. Desde este lugar disfrutamos de hermosas panorámicas sobre la villa de Laxe, la playa y la ría.

Desde aquí bajamos a Laxe, situada al pie de una excelente playa, que le proporciona un gran atractivo turístico. La villa aún conserva algunas casas de interés que nos recuerdan la larga historia de esta villa. Las dos construcciones de mayor relevancia son: la casa del Arco y el templo de Santa María da Atalaia.

La primera fue solar de la familia de los Moscoso, condes de Altamira, como aún muestran sus símbolos heráldicos.

Miembros de esta misma familia fueron los que mandaron construir la **iglesia parroquial de Santa María da Atalaia**. Una iglesia gótica, de una sola nave de tres tramos, con arcos ojivales que descansan sobre semicolumnas. La capilla mayor tiene forma rectangular y se cubre con bóveda de crucería. En el testero se abre un rosetón que da cobijo a una imagen pétreo de la patrona. Más abajo vemos el relieve de la Resurrección, un friso en piedra, también gótico, en el que se representan cinco escenas de la Resurrección de Jesucristo. Este mismo motivo también aparece en la parte exterior de la puerta norte. En el muro sur sobresalen el campanario cuadrado, los contrafuertes y varias esculturas góticas.

En su lisa fachada se abre una puerta de arco apuntado y un rosetón.

Laxe fue la cuna de uno de los más ilustres científicos que tuvo Galicia en el siglo XX en el terreno de la geología, Isidro Parga Pondal (1900-1986), fundador del Laboratorio Geológico de Laxe..